



Airesh, 2012

PLAN



Porque Somos Niñas

Esperanzas y Sueños



plan-international.org/girls

PORTADA: TODAS LAS FOTOS SON DE PLAN EXCEPTO LA PRIMERA FILA, SEGUNDA DESDE LA IZQUIERDA, CLAUDIA CANUTO

Porque Somos Niñas

OPCIONES REALES, VIDAS REALES

Esperanzas y Sueños



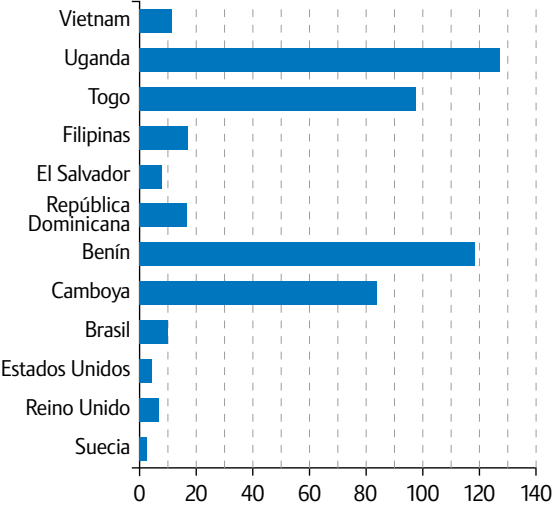
Ashlin celebra su cumpleaños, 2011

1. Cumpleaños felices

Es el cumpleaños de Ashlin. Ella lleva un vestido de fiesta color púrpura y sandalia nuevas, con sus tacones con brillos que mantiene a su lado incluso a la hora de ir a la cama. Le encanta ser el centro de atención cuando sopla las velas de la torta que le han llevado. Ashlin vive en El Salvador y es una de las 142 niñas en nueve países a quienes Plan hace un seguimiento desde su nacimiento hasta el año 2015, fecha tope para los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (ODMs). Esperamos que estoy nos ayude a comprender mejor la realidad de las vidas de estas pequeñas niñas, y de los factores que están contribuyendo o impidiendo el logro de los ODM para las niñas de familias pobres en todo el mundo. El cumpleaños de Ashlin es un motivo mayor de celebración de lo que ella se da cuenta. Es durante los primeros cinco años de vida cuando los niños, pero especialmente las niñas, están en mayor riesgo. Prácticamente una minoría de las niñas han sobrevivido tanto tiempo. Como podemos ver en el gráfico, muchos más niños y niñas mueren en los países pobres que en los países ricos – las tasas son esencialmente altas en

muchos países africanos. Todas las niñas, excepto una minoría, del estudio de Plan han sobrevivido a la fecha. Ellas pueden enfrentar dificultades porque sus familias

Tasas de mortalidad infantil entre menores de cinco años por cada 1.000 vivos, países seleccionados en el 2011



Estudio Cohorte “Opciones Reales, Vidas Reales”

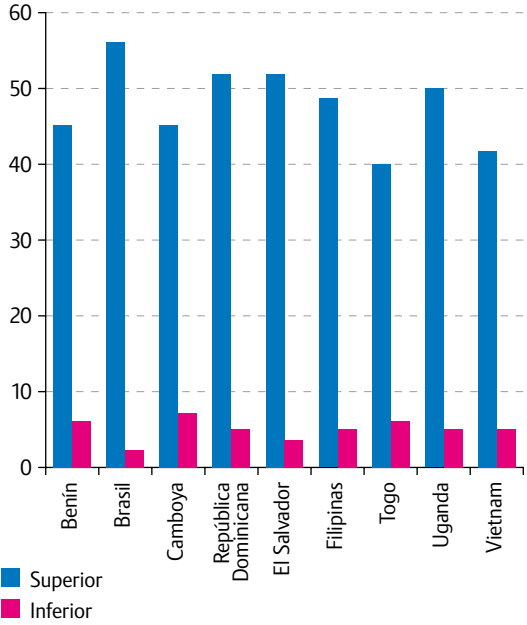
La investigación aquí presentada viene del estudio de Plan llamado “Opciones Reales, Vidas Reales”. Estamos haciendo el seguimiento a 142 niñas en nueve países diferentes en tres continentes – Benín, Brasil, Camboya, República Dominicana, El Salvador, Filipinas, Togo, Uganda y Vietnam. Todas las niñas nacieron en el 2006 y el estudio continuará hasta el 2012, el año donde se espera alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Utilizando entrevistas a profundidad con las familias de las niñas y con las mismas niñas, además de grupos focales y encuestas anuales, el estudio tiene como objetivo apoyar la investigación de los informes anuales de Plan sobre el Estado Mundial de las Niñas al darle vida a la realidad que viven las niñas de todo el mundo. También nos ayudará a entender qué funciona para apoyar a las niñas y a sus familias para que salgan de la pobreza y nos dará una perspectiva valiosa sobre qué necesitan las niñas para mejorar sus vidas y aprovechar las oportunidades que deben ser suyas por derecho.

son pobres, pero la mayoría de ellas son niñas alegres y felices como Ashlin. Los 75 años de experiencia de Plan muestran que lamentablemente no todas las niñas pequeñas son como Ashlin. En muchas partes del mundo, las niñas de familias pobres se alimentan menos, son más propensas a sufrir de violencia y tienen menos probabilidades de asistir a la escuela que sus hermanos varones. Pero también sabemos que invertir en una niña no solamente le abre oportunidades, sino que también tiene un efecto positivo en su familia y en su comunidad. Plan y la campaña Por Ser Niña apoyan los derechos de las niñas de todo el mundo a tener una vida saludable y feliz.

En el año 2000, los gobiernos del mundo prometieron en los ODM que mejorarían las posibilidades de que las niñas y mujeres jóvenes sean saludables, educadas y que gocen de igualdad. Ellos reconocieron que educar y empoderar a las niñas es la mejor forma de romper el círculo de pobreza que con demasiada frecuencia se transmite de generación en generación. Entonces, ¿están cumpliendo sus promesas los gobiernos? Las cifras globales muestran un gran avance en algunas áreas – 62 países están en camino de cumplir los ODM que están a punto de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren de hambre. El número de menores de cinco años que mueren es todavía demasiado alto en muchos países, pero a nivel mundial se ha reducido en un 35 por ciento entre 1990 y 2010. En más de 60 países, el 90 por ciento de los niños y niñas están en la escuela, y en la mayoría de países el mismo número de niños y de niñas asisten a la escuela primaria, aunque las niñas siguen siendo desfavorecidas en muchos países en África y Asia.¹ Pero las desigualdades persisten, no solo entre las niñas y niños, sino también entre las personas que viven en

las ciudades y aquellas en áreas rurales, entre aquellos de grupos mayoritarios y de minoría, y entre ricos y pobres. De hecho, la brecha entre ricos y pobres es un fenómeno global, y se está empeorando a medida que la crisis financiera continúa esparciéndose. Hay una inmensa diferencia entre la riqueza en manos del 20 por ciento de personas del percentil más alto y el 20 por ciento del percentil más bajo en todos los países donde viven las niñas, como podemos ver en el gráfico de abajo.² Sin embargo, también sabemos que las cifras promedio pueden esconder la realidad de la vida para

Riqueza en manos del 20% de la población del percentil más alto y más bajo



1 <http://www.childinfo.org/mdg.html> 2 <http://databank.worldbank.org/Data/Home.aspx> los datos para la Rep. Dominicana son del 2010, para Brasil, El Salvador, Filipinas y Uganda son del 2009, para Camboya y Vietnam del 2008, para Togo del 2006 y para Benín del 2003.

las familias más pobres. Por esta razón, Plan acompaña el crecimiento de estas pequeñas niñas. Esperamos ser capaces de demostrar qué cosas les ayudan a demandar sus derechos y a alcanzar su potencial – y qué cosas les impide hacerlo.

Este informe ofrece una visión general de lo que ha sucedido a las niñas al llegar al hito de los cinco años. Tal vez el hecho más importante, aparte de su supervivencia, es que casi todas están ahora en la escuela o en el preescolar. Además, casi todos los padres dijeron que desean que sus hijas, al igual que sus hijos, reciban educación y muchas abuelas y madres esperan que esto brinde a sus hijas y nietas las oportunidades que les fueron negadas. Por ejemplo, Ashlin está bajo el cuidado de Julia, su bisabuela, quien abandonó la escuela en primer grado y no puede leer ni escribir. Ella dice que cree que la educación será la clave para un futuro mejor para su querida bisnieta.

También estaremos analizando otros cambios a través de las generaciones. Por ejemplo, aunque sus propias vidas siguen siendo una lucha, los padres y madres de las niñas creen que sus hijas tendrán una vida mejor que la que ellos tuvieron. Ellos sienten que, en general, las circunstancias materiales han mejorado, que la infraestructura y los servicios son mejores y más accesibles, y que la tecnología dará a esta nueva generación el acceso a conocimientos e información que ellos nunca tuvieron. Ellos esperan que esto también brinde a las niñas la confianza, y el conocimiento de que ellas también tienen derechos.

El costo de la pobreza

Pero, hacer el seguimiento a las familias de las niñas también nos está mostrando que la pobreza sigue siendo una barrera importante. Aunque la mayoría de las niñas fueron vacunadas al nacer, muchas han sufrido de enfermedades tales como malaria y disentería, las cuales con frecuencia están relacionadas con la pobreza. Una gran cantidad de familias luchan para poder subsistir. La casa de Julia está construida de bloques de concreto y tiene un patio muy ordenado con gallinas que escarban la tierra, pero ella vive del dinero que le envían los padres de Ashlin. Ambos trabajan en el extranjero, y nadie más en la familia tiene un empleo permanente.

Con las mejores intenciones del mundo, las opciones se reducen a lo que es asequible. Tradicionalmente, las familias invierten en los niños en lugar de en las niñas. Por esta razón es que además de mirar las actitudes de los padres y madres, también observaremos cómo las familias ganan y gastan su dinero, y cómo hacen frente a una crisis como por ejemplo una inundación o una



Hentou y su madre, 2011

enfermedad en la familia. También examinaremos de qué forma esto está cambiando, especialmente para las familias pobres que probablemente sean las más afectadas por la crisis económica mundial.

También vamos a hacer algunas preguntas importantes. ¿Son realistas las aspiraciones de los padres para sus hijas? ¿Qué va a garantizar que las niñas tengan una vida mejor que sus madres y abuelas? ¿Cómo pueden tener las mismas oportunidades y posibilidades en la vida que sus hermanos? ¿Puede romperse el ciclo de pobreza que con tanta frecuencia es transmitido a través de la descendencia femenina? Esperamos que nuestra investigación a través del tiempo nos ayude a comenzar a responder algunas de estas preguntas y a ver de qué tipo de futuro les espera a estas pequeñas niñas.

2. ¿Un mundo cambiante?

En la mayoría de familias de nuestro estudio, los padres, madres, abuelos y abuelas están de acuerdo en que el mundo es muy diferente actualmente de cuando ellos eran jóvenes, y que la situación de las mujeres, en particular, ha cambiado para mejor. Ahora las niñas conocen sus derechos, dicen que las mujeres pueden hacer el tipo de trabajo que antes hacían los hombres, y que la infraestructura, los servicios y la tecnología han traído grandes avances que han sido principalmente beneficiosos para las mujeres. También hay más oportunidades para las niñas y las mujeres – aunque al igual que las generaciones mayores en todo el mundo, ellas piensan que vienen con desventajas. Por ejemplo, la oportunidad de salir del hogar también tiene peligros en términos de accidentes y violencia potencial. Esta sección también examina lo que quizás es el cambio más grande y el que podría marcar una gran diferencia para las futuras generaciones: que las niñas ahora van a la escuela.

Comer pollo y ser dueñas de propiedades: las mujeres de hoy

“Las cosas están cambiando rápidamente. El mundo de hoy es muy diferente al de ayer. La mentalidad de las personas ha cambiado y la forma de vivir también ha cambiado”.

Papá de Hentou, de Togo

En los nueve países en los que Plan está realizando el estudio cohorte con las niñas, hay acuerdo en pensar que la vida es muy diferente para esta generación, particularmente para las niñas y mujeres jóvenes. Mercedes, la abuela de Noelia de República Dominicana, dice: “las mujeres hoy en día son muy diferentes a las mujeres de ayer. Las mujeres de ayer solamente pasaban su tiempo en la casa y eso no era bueno. Ahora las mujeres tienen el derecho de hacer todo lo que hace un hombre”.

En Camboya, la madre de Channy dijo: “Hoy en día, las mujeres pueden viajar para trabajar lejos de su casa o país. Eso no era posible en el pasado, cuando las mujeres debían quedarse en casa y cuidar de sus hijos y hacer las tareas del hogar”. La madre de Wemmily, en Brasil, está de acuerdo: “La diferencia es la libertad de movimiento que tienen las personas hoy”.

A pesar de que tradicionalmente las familias invierten más en los niños que en las niñas y los ven

como de una condición superior, descubrimos que la mayoría de las personas que participan en el estudio de Plan, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, consideran que la mayoría de los cambios en las vidas de las mujeres son positivos. Muchas familias mencionaron que hay más igualdad entre los hombres y las mujeres. El padre de Annie, de la República Dominicana, dice: “Actualmente una mujer puede lograr lo que quiera; hay muchas oportunidades para todos”. Un grupo de mujeres entrevistadas en Uganda dijeron: “Las cosas han cambiado drásticamente debido al empoderamiento de las mujeres. Las mujeres y las niñas usan pantalones, ocupan cargos públicos, comen pollo, tienen propiedades y hablan en lugares públicos – a diferencia del pasado, cuando esas cosas eran únicamente para los hombres y los niños”. Tradicionalmente eran los hombres, no solamente quienes usaban pantalones, sino también quienes comían las mejores partes del pollo para mostrar su estatus más alto.

Sin embargo, también hemos determinado que de manera consciente o inconsciente, las niñas y los niños ya están siendo iniciados en un mundo donde las principales responsabilidades de una niña en el hogar siguen siendo cocinar y limpiar, acarrear agua, recoger leña y cuidar a los demás, mientras que los niños asumirán pocas o ninguna de estas tareas. Casi todas las niñas de Uganda y muchas en República



Gloria, 2011



PLAN

Dominicana y las Filipinas ya tienen tareas diarias que cumplir a la edad de cinco años. En los otros países, la mayoría todavía no cumplen estas tareas, pero todas ellas pasan gran parte de su tiempo jugando a imitar el trabajo de sus madres y de las niñas mayores que están a su alrededor.

“Cuando crezca, quiero ser profesora y me gusta lavar platos y tazones y ayudar a mi mamá a recoger leña” dice Chhea de 6 años, de Camboya.

“Ahora las niñas pueden trepar a los árboles de coco”

“Cuando éramos pequeñas, éramos muy respetuosas con nuestros mayores. Nos vestíamos de una manera conservadora. Teníamos miedo de mostrar nuestros sentimientos, no éramos expresivas. Veíamos a nuestros padres como poderosos. Pero ahora los niños y niñas no tienen miedo de expresar sus ideas y opiniones”.

Un grupo de mujeres entrevistadas en las Filipinas

Muchas personas piensan que las niñas de hoy en día son más conscientes de sus derechos. Un grupo de niñas en Brasil, dijo: *“El cambio es que ahora las mujeres tienen más coraje e independencia”.* El papá de Cham de Camboya, señaló que “hay muchas organizaciones que educan a las personas sobre los derechos de la niñez y también sobre los derechos humanos”. Él piensa que esto ha dado a las niñas más oportunidades de educación y empleo. Y el abuelo

de Gloria en Uganda, dijo: “En aquel entonces ellas (las mujeres) no tenían derechos y no podían decidir trabajar”. Él añadió: “Es bueno que las mujeres deban tener derechos”.

Al preguntarles qué había cambiado para las niñas desde su tiempo, un grupo de mujeres en las Filipinas dijeron: “Las niñas tienen más coraje y confianza, no solamente para trepar a los árboles de coco, sino para hacer muchas de las cosas que hacen sus hermanos”. Ellas también notaron que las niñas eran menos pasivas que antes: “Ahora siguen preguntando y razonando las cosas por sí mismas. Pueden expresarse. Ellas conocen sus derechos... Hay una gran diferencia”.

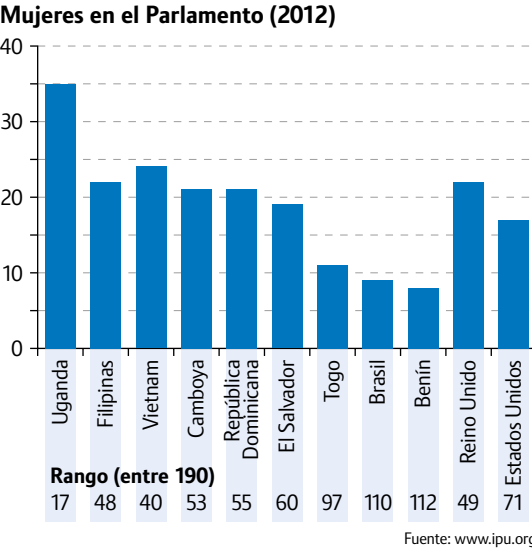
En Brasil, una joven pariente de Eloiza notó que las cosas están cambiando, *“porque antes no se permitía que las niñas hagan las cosas que hacían los niños. Ahora podemos jugar fútbol y otras cosas”.* La mayoría de los padres estaban felices de que las niñas practicasen deportes, pero menos felices de que los niños hicieran las que ellos consideraban actividades “femeninas” tales como jugar con muñecas.

Subir las escaleras del poder – las mujeres y el trabajo

“Las mujeres pueden subir las escaleras del poder, así como hacer negocios”.

Papá de Annette, Uganda

Otro cambio importante que las familias perciben es que más mujeres se dedican al trabajo remunerado – y a los tipos de trabajos que una vez fueron dominados por los hombres. El papá de Annette de Uganda, señala:



“Los niños y las niñas, las mujeres y los hombres están participando en la política cuando eligen presidentes de consejos, o miembros del parlamento. Las cosas no eran así en los viejos tiempos”.

Sin embargo, analizando el número de mujeres en el Parlamento en los países donde viven las niñas, las mujeres todavía tienen un largo camino por recorrer. Uganda está muy por delante de los demás países de la cohorte (y de los Estados Unidos y el Reino Unido), pero todavía únicamente el 35 por ciento de los miembros del parlamento son mujeres.

En Brasil, los papás de Kevyllen, Cintia y Ketelly dijeron que si bien tomó un largo tiempo llegar a tener una mujer Presidenta, ellos la consideran a Dilma Rousseff un modelo positivo a seguir: “Las cosas están mejorando para las mujeres porque ellas están luchando por su espacio. Un ejemplo es que tenemos una mujer como Presidenta”. Un grupo

Emily y Roy: una relación poco convencional

Emily es la mamá de Mikaela. Ellas viven en las Filipinas. A diferencia de la mayoría de las otras madres que participan en el estudio, Emily tuvo una educación más formal que su esposo, Roy. Ella se capacitó como pastora después de obtener un título universitario en teología y un postgrado en capacitación de docentes.

Por algún tiempo, Emily ha sido quien traía un ingreso regular al hogar. Actualmente, además de cuidar del campo de arroz de una hectárea que tiene la familia, Roy también trabaja como pastor. Él añade: “A veces voy (con otros) a limpiar unidades de aire acondicionado para tener una actividad suplementaria y ganar algo para añadir al dinero para gastos”.

Emily dice que ella es quien toma la iniciativa cuando se deben tomar decisiones importantes en la familia. Ella explica: “Yo soy principalmente quien toma las decisiones porque soy mayor. Estoy acostumbrada a decidir inclusive cuando mi esposo no está aquí. Pero antes de tomar una decisión le consulto”.

Roy explica cómo la familia comparte el trabajo doméstico, “con las responsabilidades que tiene Emily, yo comparto algunas de las tareas domésticas tales como cocinar y cuidar de nuestros hijos siempre que estoy por aquí”. Él añade que inclusive antes de que su esposa se convirtiera en pastora, ellos compartían las responsabilidades en el hogar. Sus cinco hijas también realizan tareas domésticas y “cuando mi hijo está aquí, él es quien va a buscar agua”.

Sin embargo, Emily sigue creyendo que el hombre es la cabeza de la familia, “Es por eso que la familia lleva su apellido”. Sin embargo, ella reconoce que “hay muchos hombres a cargo en el gobierno y a veces me pregunto (por qué). Debería haber igual número de mujeres para que haya igualdad”. Emily también cree que “ambos (hombres y mujeres) tienen la oportunidad de tener éxito, porque cada uno de nosotros tenemos nuestros propios sueños.”

de chicas adolescentes de Brasil dijo: *“Actualmente existen oportunidades para las mujeres que antes eran solamente para los hombres. Hay mujeres que ahora se dedican a la agricultura e incluso a la soldadura. Antes, las mujeres ni siquiera podían salir de la casa, y ahora vemos a mujeres manejando camiones, trabajando como mecánicas, siendo importantes ejecutivas, dirigiendo bancos, y haciendo muchas otras cosas... Cuanto más tiempo pasa, más cambian las actitudes. Aquí en Brasil, las mujeres han logrado muchas cosas importantes”.* Aunque no todas las niñas están de acuerdo, la prima adolescente de Isadora piensa que esto también está cambiando las relaciones entre los hombres y las mujeres: “Antes los hombres iban a trabajar y las mujeres se ocupaban de la casa. Actualmente podemos ver que los hombres cuidan la



PLAN

Doreen, la bailarina

Doreen de las Filipinas, quien tiene 5 años, vive con su abuela, su padre y sus hermanos. Su madre ha estado trabajando en Manila durante los últimos años. Ellas hablan por teléfono y la madre de Doreen le envía ropa dos veces al año. Pero la abuela de Doreen dice que la niña está enojada con su madre por haberse ido pero que también eso tiene un lado positivo: Doreen se está haciendo cada vez más independiente. “A veces yo la llevo a la escuela pero con frecuencia va con su hermano o sus compañeros. Hubo un tiempo en el que ella no quería ir a la escuela porque yo no podía llevarla, pero ahora ella va sola a la escuela por su propia voluntad. Ella no es tímida, si su profesora le pide que baile, ella lo hace. Hace sus tareas en cuanto llega de la escuela. Yo solamente veo lo que está haciendo. Ella siempre está leyendo. A veces, barre el piso y ayuda a lavar la ropa. También va a la tienda ella sola. Si alguien le da dinero, corre a la tienda para gastarlo”.



Doreen y su abuela, 2011

casa y las mujeres trabajan, tomando su lugar”.

Sabemos por otros estudios que la educación de las mujeres³ ha tenido efectos beneficiosos para su familia así como para la mujer. Así que es interesante que Emily, la madre de Mikaela, que es la única madre con educación universitaria en el estudio, tenga aparentemente una relación de mayor igualdad, que el resto, con su esposo, Roy.

¿Los buenos viejos tiempos?

“La diferencia entre esta generación y los viejos tiempos es que las vidas de las niñas ha mejorado pero también hay más peligros... Las niñas hoy en día están expuestas a todo tipo de problemas tales como enfermedades y violencia sexual”.

Familia de Fridos Id., Togo

Igual que la anterior generación de todo el mundo, los padres, madres, abuelos y abuelas están preocupados por las amenazas que trae consigo un mundo cambiante. Ellos se preocupan por la amenaza de la violencia y la falta de protección para sus hijas y nietas a medida que se alejan de la seguridad de su familia inmediata para ir a la escuela. Ellos se preocupan por las drogas, la delincuencia y el sexo. El padre de Lorriany en la República Dominicana, dice: “Antes, la vida era sana, ahora no lo es; se ha complicado con las drogas y la delincuencia. Hay que tener mucho cuidado”. La abuela de Doreen en las Filipinas, dice que la vida es ahora más peligrosa: “La mayoría de

quienes están involucrados con las drogas son hombres y por eso me da miedo dejar que las niñas caminen solas en la oscuridad. Voy a tener miedo cuando Doreen salga tarde de la escuela”.

Si bien algunas de estas pueden ser las preocupaciones naturales que todo padre tiene por sus hijos, algunas mujeres jóvenes también expresaron sus preocupaciones, especialmente con respecto a la violencia. La prima adolescente de Bhea, dice: *“Hay mucha gente mala en la calle. No nos gusta, las niñas ya no están seguras. Mi amiga fue violada y luego asesinada sin piedad. Esto sucedió cerca de la casa de su abuela mientras ella estaba enviando mensajes de texto”.*

En El Salvador, algunas de las niñas del estudio cohorte viven en áreas donde existen pandillas. La familia de Evelyn dice que la escuela secundaria está a dos horas de distancia y hay que atravesar aldeas desiertas, “y aunque no hay delincuencia en el área, la entrada al pueblo y el camino de regreso a casa son peligrosos porque las pandillas podrían seguirlas”.

La migración y la importancia de la familia extendida

La familia de Ashlin, a quienes conocimos al inicio de este informe, demuestra la importancia de la familia extensa y de las redes sociales que son comunes para la mayoría de familias de nuestro estudio. Aunque Ashlin es hija única, está rodeada por varias generaciones de su familia. Ella vive con su bisabuela Julia que tiene 69

años. Julia tuvo siete hijos, cuatro de los cuales todavía están vivos. La abuela de Ashlin, Consuela, quien solamente tiene 43 años, tiene cinco hijos, el último de los cuales tiene 14 años. Ella vive cerca y ayuda con Ashlin. Y los tatarabuelos de Ashlin también siguen viviendo en el barrio.

Sin embargo, dos personas importantes no están presentes en la vida de Ashlin. Su madre y su padre trabajan en el extranjero. Aunque Ashlin habla con ellos por teléfono, no los ha visto por algún tiempo. Ella es parte del 20 por ciento de niñas de la cohorte en El Salvador que están siendo criadas por parientes que no son sus padres.

Por lo tanto, el bonito vestido y las sandalias de Ashlin han pagado un precio. Su padre envía 50 dólares al mes y su madre envía dinero cuando puede, dice Julia. “Ella es una niña algo mimada – ¡nos resulta difícil decirle que no”! pero Julia añade que el año pasado no llegó ningún dinero durante tres meses. Eso fue difícil – ella no podía comprar leche para Ashlin y tuvo que reducir sus propias comidas.

Durante los últimos 10 años, la migración en todo el mundo ha aumentado de un estimado de 150 millones de personas en el 2000 a 214 millones.



Ashlin y su familia, 2011

Esto significa que una de cada 33 personas que viven en el mundo hoy en día, es un migrante. La mitad de ellos son mujeres⁴. En el 2010, ocho familias que participaban en el estudio informaron que uno o los dos padres habían migrado el último año o habían estado ausentes por algunos años. Seis de ellos viven en América Latina. Entre los países de la cohorte, la migración internacional es más común en la República Dominicana, El Salvador y Filipinas.

“Antes era mucho más fácil criar a los hijos”

“Hoy en día los niños son muy engraidos en comparación con nuestro tiempo debido a la libertad que les han dado sus padres y el gobierno”.

El padre de Ruth, Uganda

En todos los países y continentes, una cosa en la que los padres y abuelos de las niñas estuvieron de acuerdo es que los niños, niñas y jóvenes ya no eran respetuosos con sus mayores. En un grupo focal en Brasil, las mujeres dijeron que hoy en día los jóvenes son difíciles, rebeldes y a veces violentos. Sienten nostalgia del tiempo pasado, diciendo “solía ser mucho más fácil criar a los hijos que hoy en día”. Sin embargo, en general encontramos más personas positivas que negativas:

- El 60 por ciento creía que los cambios fueron positivos para las mujeres, y que tuvieron un efecto en sus relaciones con sus esposos, padres y madres. “La generación actual tiene más acceso a la información, las hijas son “más amistosas” con sus padres. Hoy en día hay más diálogo...”
- El 20 por ciento piensa que la situación no había cambiado mucho en casa, por ejemplo “los niños (todavía) hacen muy pocas tareas domésticas”.
- El 20 por ciento piensa que algunos cambios eran perjudiciales para las mujeres, por ejemplo: “las mujeres han cambiado la forma de vestir, y esto causa violencia sexual”.

³ Kirrily Pells (2011) Documento de Políticas 3 Pobreza y Desigualdades de Género: Evidencia de la Vida de Jóvenes

⁴ <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/lang/en>

Conectarse a un mundo más amplio – las maravillas de la tecnología

“Hoy en día, los niños y niñas tienen muchas oportunidades que no teníamos antes. Tienen televisión, radio y libros para cultivar sus mentes”.

El padre de Doreen, Filipinas

Algunos de los cambios positivos que se ven en las vidas de las niñas están relacionados con la tecnología, la misma que las personas de casi todos los países acordaron que había hecho una gran diferencia en sus vidas. Nuestro estudio muestra que gracias a la tecnología y la televisión, las niñas están menos aisladas que lo que fueron sus madres. Aún en las áreas más remotas pueden tener acceso a algo más amplio que su comunidad o aldea. Los teléfonos celulares en muchas partes del mundo en desarrollo son a menudo asequibles inclusive para las personas de bajos ingresos. El padre de Doreen indica: “Ahora ellos (los jóvenes) son de alta tecnología. Nosotros no teníamos teléfonos celulares. Ahora ellos tienen acceso a computadoras, por lo que pueden aprender fácilmente. Ellos ya no son ignorantes acerca de la vida en la ciudad.”

Un grupo de madres en Filipinas dijo que el tener un teléfono celular había incrementado la seguridad de las niñas y, por lo tanto, su capacidad para salir: “Actualmente las niñas son valientes. Antes no podían ir solas a otro lugar, ahora se sienten confiadas en la medida en que lleven un teléfono celular con ellas”. Y una adolescente en Benín dijo que pensaba que los padres se habían vuelto más tolerantes hacia sus hijas gracias al mayor número de mujeres en la televisión.

La salud y las enfermedades de la pobreza

“A diferencia de lo que podemos ver hoy en día, en el pasado teníamos que cubrir distancias más largas para tener acceso a la atención de salud”.

Familia de Mariyam, Togo

La mayoría de las niñas ya tienen un mejor comienzo en la vida que sus madres. En seis de los países de la cohorte, todas las niñas fueron vacunadas al nacer y el 93 por ciento tienen certificados de nacimiento. En un mundo donde el acceso a la educación de las niñas



y la atención de salud todavía son cuestionables, tener documentación oficial es vital para poder acceder a estos servicios.

Sin embargo, algunas enfermedades son todavía comunes. La malaria sigue siendo un problema para las niñas de muchos de los países, especialmente en África. La Organización Mundial de la Salud informa que en 2010 en África, “las tasas de mortalidad por malaria se han reducido en más del 25 por ciento a nivel mundial desde el 2000, pero cada minuto un niño muere con malaria y la enfermedad es responsable de aproximadamente el 22 por ciento de muertes infantiles.”⁵

Las familias de las niñas informaron sobre una serie de otros problemas de salud de sus hijas, principalmente relacionados con la pobreza. Estos problemas comenzaron en el nacimiento, desde enfermedades graves como la disentería y el dengue, hasta enfermedades respiratorias persistentes y desnutrición. Se han informado 34 casos de diarrea – un riesgo de salud importante entre los niños y niñas pequeños. Siete tuvieron lugar antes de que las niñas llegaran a su primer cumpleaños. El agua contaminada sigue siendo la principal causa de diarrea alrededor del mundo, y aunque el acceso a agua y saneamiento ha mejorado desde la generación de sus padres, muchas niñas todavía siguen careciendo de servicios básicos tales como agua potable y servicios sanitarios.

Lamentablemente, seis de las niñas de la cohorte original ya han muerto. Emilienne de Benín, Fridos Id. de Togo y Mary Joy de Filipinas murieron en

accidentes; Resty de Uganda murió de malaria; Chimene de Benín y Yassmin de Togo murieron a causa de enfermedades no diagnosticadas. Estas enfermedades “no diagnosticadas” están nuevamente conectadas con la pobreza –pues probablemente se relacionan al costo de la atención médica y sabemos que la mortalidad de los menores de cinco años es más alta en los hogares más pobres y entre las madres con menos nivel de educación.

Lo realmente importante es la educación

“Mis padres no saben leer ni escribir. Ellos no recibieron ninguna educación formal. Mi madre me obligó a dejar la escuela para ayudar a mi hermana mayor quien tuvo un bebé en Cotonou. Eso me afectó y nunca lo voy a olvidar”.

Madre de Marcelle, Benín

El orgullo y la determinación de Teur (que se expresa en la historia de Reaksa en la página 12) para que sus hijas reciban educación se ven reflejados en el estudio. Y este es quizás el cambio más grande con respecto a las generaciones anteriores: ahora todos quieren que las niñas vayan a la escuela – aunque en realidad a 39 millones de niñas en todo el mundo todavía se les niega esa oportunidad, y en todas las regiones del mundo, aparte de América Latina, más niños que niñas completan la escuela primaria.

En las familias de la cohorte, ha habido un claro progreso de generación en generación. Como muestra el siguiente gráfico, muchas de las abuelas y madres de las niñas tienen poca educación o solamente educación básica. Únicamente el 49 por ciento de abuelas han recibido alguna educación. En Togo, Benín y Camboya, no tuvieron ninguna. Sin embargo, en Vietnam y en las Filipinas, todas las madres y abuelas tuvieron alguna educación. Y, aunque en general el 86 por ciento de las madres habían tenido alguna educación, la mayoría dijeron que habían dejado la escuela primaria en tercer grado. Tenemos menos información sobre la educación de los padres, pero en general parece que alcanzaron un nivel más alto de educación que sus esposas, teniendo en cuenta el hecho de que la educación de los niños es tradicionalmente más valorada que la de las niñas.

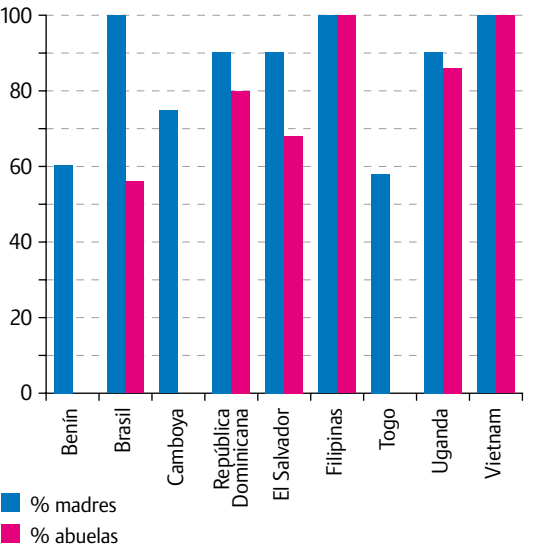
Por lo tanto, el hecho de que la mayoría de las niñas ya están matriculadas, es ya una mejora con respecto a sus abuelas y a algunas de sus madres. Con el apoyo de sus familias y de la comunidad en general, hay una buena probabilidad de que esta generación permanezca

más tiempo en la escuela y salga de la escuela con la capacidad de contribuir a que tanto ellas mismas como sus familias puedan salir de la pobreza. Charolyn de la República Dominicana, ya ha decidido, “Quiero ir la universidad”.

La madre de Sokhea en Camboya, dice: “Cuando yo era una niña, había muy pocas niñas en la escuela. Mi madre me pidió que cuidara de mi hermana menor, de mi hermano menor, de la vaca, del búfalo y de las tareas del hogar, así que no tuve la oportunidad de ir a la escuela. Pero actualmente muchas niñas van a la escuela y reciben buena educación y consiguen buenos trabajos. Estoy firmemente comprometida a enviar a mi hija a la escuela”. La abuela de Christine en Uganda, anota: “Lo que es realmente importante es la educación. En mis tiempos las niñas no tenían educación, pero ahora muchas sí la tienen”. Y el padre de Naream dice que cuando él estudiaba en Camboya en 1982, las niñas eran alrededor del 10 por ciento de la clase. Ahora hay tantas niñas como niños.

Estas madres en Filipinas están de acuerdo en que ha habido un cambio importante: “Antes los padres no se preocupaban por la educación de sus hijas, actualmente inclusive luchan por ganar algún dinero, se esfuerzan por apoyar su educación”. La madre de Jacel añade: “Anteriormente a los niños se les daba la oportunidad de asistir a la escuela más que a las niñas porque se creía que las niñas debían quedarse en casa. Pero actualmente, las niñas y los niños tienen las mismas oportunidades de recibir educación. Nosotros vamos a animar a nuestros hijos para que lleguen a

Porcentaje de madres y abuelas con algún nivel de educación



5 <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs094/en/>

La historia de Reaska

Reaksa es la hija mayor de Teur y The, trabajadores agrícolas de la provincia de Siem Reap en Camboya. La familia vive en una pequeña casa con techo de paja en las afueras de su aldea. Sus padres explican que, al igual que muchas otras familias en zonas rurales de Camboya, ellos deben luchar para ganar suficiente para alimentar a la familia. Teur gana la principal fuente de ingresos de la familia y viaja 15 kilómetros cada día para trabajar como agricultora. Le pagan principalmente con arroz y otras comidas. The consigue trabajos ocasionales ganando 2 dólares al día.

Reaksa nació en casa y fue una bebé muy pequeña, posiblemente debido a que Teur estaba desnutrida durante el embarazo. Desde entonces, Reaksa ha sufrido de infecciones respiratorias persistentes y convulsiones ocasionales, agravadas por una serie de enfermedades graves. En el 2009 fue llevada al Hospital de Niños de Siem Reap, a 60 kilómetros de su casa, donde le diagnosticaron múltiples infecciones – meningitis, dengue, e infección respiratoria aguda. Estuvo a punto de morir en el 2010 debido a una mala reacción a sus medicinas. La hermana menor de Reaksa, Sophea, quien tiene cuatro años, también sufre de mala salud y no puede caminar bien. Teur calcula que Sophea está enferma tres semanas de cada mes.

Aunque el tratamiento médico en Camboya es gratuito para las familias más pobres, el hecho de que el hospital más cercano esté tan lejos, significa que los costos de transporte son altos – casi 5 dólares por viaje. En el 2009, Teur terminó debiendo 50 dólares a su empleador porque había solicitado un adelanto de su salario a fin de poder visitar a Reaksa en el hospital. Ella dijo: “La parte más difícil de la crianza de los hijos es encontrar dinero para alimentarlos y ayudarlos cuando están enfermos”.

Cuando los investigadores visitaron a la familia en el 2011, Teur explicó que la situación de la familia había mejorado. Su trabajo actual, donde gana 50 kilos de arroz al mes, ha ayudado a asegurar que la familia se encuentre bien alimentada. A pesar de los desafíos que enfrentan, Teur tiene la firme determinación de que sus hijas vayan a la escuela. La misma Teur quedó huérfana durante el genocidio de Khmer Rouge, y como resultado no recibió educación formal. Reaksa nos dijo que quiere ser profesora. Sin embargo, su mala salud le impidió asistir con regularidad al preescolar. Teur dice que ella espera que Reaksa comience la escuela primaria en septiembre, y explica: Estoy orgullosa de mis hijas porque todas son muy inteligentes”.



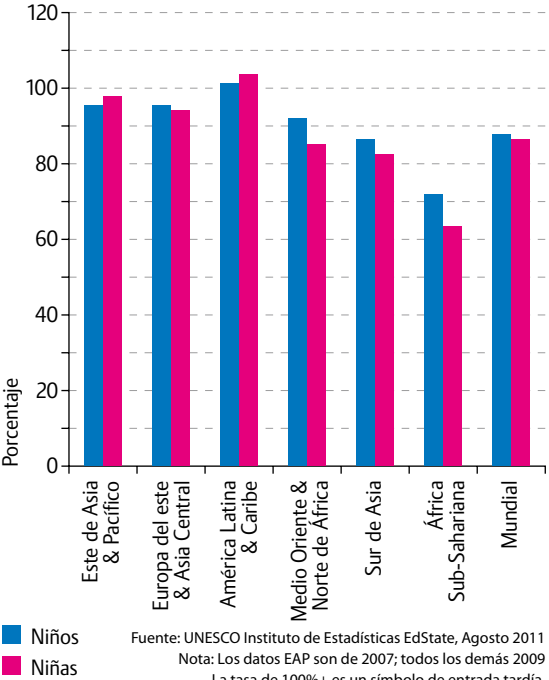
Reaksa y su padre, 2007

cumplir su sueño que es terminar sus estudios”.

El hecho de que las niñas estén actualmente recibiendo una educación junto con sus hermanos se considera que conduce a muchos otros resultados positivos. En Togo, la madre de Beretchissou pinta un panorama positivo: “La escuela ha traído muchos cambios a las vidas de las niñas. Las niñas ahora están

emancipadas. Todas ellas están matriculadas en escuelas. Escogen a sus propias parejas en lugar de que sean elegidas por sus padres. La escisión (mutilación genital femenina)⁶ ahora está prohibida. No hay matrimonios forzados. Actualmente las niñas disfrutan de sus derechos más que nunca”. De hecho, Togo todavía debe recorrer un largo camino antes de que las niñas puedan

Tasa de finalización de primaria, niñas y niños, por región



Fuente: UNESCO Instituto de Estadísticas EdState, Agosto 2011
Nota: Los datos EAP son de 2007; todos los demás 2009
La tasa de 100%+ es un símbolo de entrada tardía, repetición de grado o campaña de matriculación.

“disfrutar plenamente de sus derechos” – la mutilación de genitales femeninos sigue siendo una práctica común a pesar de estar en contra de la ley desde 1998, y aunque 94 niñas por cada 100 niños van a la escuela primaria, en la escuela secundaria la cifra es de solamente 53 niñas por cada 100 niños. Queda por ver si todas estas niñas podrán continuar en la escuela, como sus padres dicen que quieren que lo hagan.

3. Un motivo de orgullo para toda la familia – la educación de las niñas⁷

“Cada vez que ella regresa de la escuela repite maravillosamente todo lo que ha aprendido. Este es un motivo de orgullo para la familia”.

Madre de Maridiyatou, Togo

La mayoría de las niñas (84 por ciento) que participan en el estudio, han empezado recientemente a asistir a la escuela, y los padres del resto dicen que piensan enviarlas pronto. Muchas de sus hermanas mayores también están en la escuela, lo cual no solamente les proporciona un buen modelo a seguir, sino que además es una señal de que las niñas

también pueden tener la oportunidad de continuar con su educación.

La mayoría de las niñas que están en la escuela informan que están teniendo una experiencia positiva, lo cual es de vital importancia para las niñas que se preparan para el resto de su educación formal. En Benín, la madre de Chantal dice: “Cuando ella regresa de la escuela recita poesías y canta las canciones que aprendió en la escuela. A veces trae a sus amigos y juega a la profesora. Les enseña a leer, a cantar, a hacer deporte o a formarse en el patio”.

Les debe gustar asistir a la escuela porque muchas de las niñas de 6 años quieren ser profesoras. Cintia de Brasil nos dijo “quiero ser profesora porque es necesario estudiar para ser profesora” y Tapenensi de Uganda está de acuerdo “sí, yo quiero enseñar, quiero ser una profesora de guardería”.

Siempre quise que mis hijos aprendan – qué piensan los padres de la educación de sus hijas

La gran mayoría de familias dijo que están satisfechas con la educación de sus hijas. La mayoría de los padres dijeron que pensaban que la enseñanza era de alta calidad y que sus hijas estaban aprendiendo bien. En Vietnam, la familia de Thi My Huyen’s dijo: “la calidad de la educación es alta; la escuela está bien equipada... los profesores son realmente amables y quieren a sus alumnos”. Un padre de Benín nos dijo



Mary Joy O, 2012

⁶ También conocida como mutilación de genitales femeninos, es una práctica cultural que determina la eliminación parcial o total de los genitales externos de las mujeres.

⁷ En octubre del 2012, Plan publicará su sexto informe sobre el Estado Mundial de las Niñas que se enfocará en el papel de la educación.



Noelia y su abuela, 2011

“Estoy feliz con los profesores, porque (Marcelle) ahora comprende las cosas mejor que en el pasado”.

Las familias comentaron sobre las nuevas habilidades y conocimientos que sus hijas habían adquirido. En Vietnam, una familia dijo que su hija era “más segura, rápida y sabía mucho más que aquellas niñas que no asisten a la escuela”. De acuerdo con su familia en Brasil, Cintia “ya puede escribir unas cuantas letras, puede escribir el principio de su nombre, ella sabe algunas cosas.”

Muchos padres y otros familiares expresaron su satisfacción al ver los logros de sus hijos en la escuela cuando a ellos se les negó una educación adecuada. En Benín, el tío de Albine, dijo “Estoy satisfecho porque ella va a poder hacer lo que yo no pude”. En la República Dominicana, el abuelo de Noelia dijo que estaba feliz de que ella asistiera a la escuela: “Yo me crié un poco ignorante, pero no quiero que la niña sea criada en la ignorancia, porque si no estudias no te desarrollas. La mayor riqueza es estudiar”.

Mercedes, la abuela de Noelia, también dice que quiere que su nieta tenga la educación que ella no tuvo. Ella nació en una pequeña aldea y fue criada por su madre – su padre murió cuando todavía era una bebé. Explica cómo su madre no invirtió en su educación, “Ellos tenían tan poco interés en que yo leyera y escribiera que ni siquiera me inscribieron (al nacer)”. Y añade, “Yo solamente estudié hasta sexto grado y mi esposo hasta cuarto grado”.

Mercedes terminó sexto grado en una escuela nocturna, después de tener sus propios hijos. “No quiero que Noelia tenga una vida tan dura como la

mía. Quiero que se vaya a la capital cuando crezca. Ella debe casarse ahí. Quiero que ella estudie porque este país está atravesando un momento económico muy difícil”. Ella dice que cuando era joven se dijo a sí misma, “cuando tenga mis hijos no voy a tener hijos ignorantes, ellos van a estudiar... envié a mi hija a la escuela a la edad de tres años, la que está estudiando enfermería, y siempre he querido que mis hijos aprendan”.

La madre de Naream en Camboya, dice: “Yo nunca fui a la escuela porque mi madre estaba enferma y yo tenía que cuidarla. Yo solía preguntar a mi padre si podría ir a la escuela pero él dijo que no porque no había nadie para cuidar de mis hermanos menores, preparar

la comida para la familia y limpiar la casa. No tuve mucho tiempo para jugar y descansar. Siempre estaba ocupada cuidando de mi madre”.

Aunque los padres estaban encantados de que sus hijas tuvieran las oportunidades que se les negaron a ellos debido a su falta de educación, esto también provocó frustración al no poder ayudar a sus hijos con sus tareas. En Togo, el padre de Massama-Esso, quien no sabía leer ni escribir, dijo que él pide a su hermano que la ayude con la tarea de la escuela. Añadió que estaba feliz con la educación de su hija “porque es bueno para su futuro”, añadiendo: “no permitiré que ellos cometan los mismos errores que yo cometí”.

Los padres también dijeron que no podían expresar su opinión sobre la educación de sus hijos porque ellos no habían tenido ninguna experiencia escolar; algo que debe cambiar para la próxima generación si sus hijos van a la escuela.

Causas de preocupación: el tamaño de las clases, la seguridad y el ausentismo del profesorado

Un pequeño porcentaje de padres dijeron que no estaban satisfechos con la educación que sus hijos estaban recibiendo. La tía de Tapenensi en Uganda, dijo: “Los docentes y la enseñanza no son de buena calidad. El director y los docentes no se interesan”. Algunas familias destacaron problemas con el ausentismo de los profesores, el gran número de alumnos por clase, y la falta de seguridad tanto en la escuela como en el camino a la escuela.

En algunos países, los padres informaron que

los profesores y las profesoras no acudían a clases. En Camboya, la madre de Nika informó que “no vienen a dar clases con regularidad”. En la República Dominicana, una familia dijo que aunque antes los docentes daban clases cinco días a la semana, ahora solamente son tres días.

Aunque la mayoría de los padres informaron que las instalaciones escolares eran buenas, en Togo dos familias estaban preocupadas sobre las malas instalaciones sanitarias. La familia de Razakatou dijo que las duchas y servicios higiénicos de la escuela estaban sucios y que no había letrinas separadas para niñas y niños.

El gran número de alumnos por clase era otra causa de preocupación. Al preguntarle si estaba contento con la educación de sus hijos, el padre de Marjorie, en las Filipinas, contestó: “no, porque son demasiados estudiantes y nadie recibe atención”.



Heydi en el camino a la escuela, 2011



Cintia, 2011

Algunas familias también mencionaron el poco espacio en las escuelas.

La preocupación por la falta de seguridad en y alrededor de las escuelas fue común en todos los países, así como las carreteras transitadas en el camino a la escuela. Muchas familias mencionaron la falta de vallas de protección y guardias de seguridad para garantizar la seguridad de los escolares. Una madre en Brasil nos dijo que “hay buenas instalaciones, apropiadas para el número de estudiantes, pero la escuela es un poco peligrosa porque no hay vigilantes o porteros”.

Los padres de Gloria en Uganda dicen que están preocupados porque ella debe caminar a la escuela primaria que está a cuatro kilómetros de distancia: “no debido a la distancia, sino porque los niños hacen avances sexuales a las niñas mientras ellas van caminando”. Especialmente en Benín, Togo y Uganda, varios de los hermanos de las niñas dijeron que estaban preocupados por ser golpeados por los profesores. Sabemos, gracias a la campaña global de Plan, Aprender sin Miedo, que la violencia en las escuelas afecta a alrededor de un millón de niños y niñas cada día en todo el mundo. En Togo, por ejemplo, FAWE (el Foro de Mujeres Educadoras Africanas) entrevistó a niños y niñas en los tres últimos años de escuela primaria y determinó que la mayoría de niños y niñas reportaron haber experimentado altos niveles de violencia física (más del 85 por ciento) en la escuela, y el 4,1 por ciento de niñas informaron que habían sufrido violencia sexual.

Por qué las niñas no asisten a la escuela

De aquellas niñas que no asisten a la escuela, sus familias mencionaron razones tales como la distancia, enfermedades o una combinación de distancia y tiempo, o seguridad. Las fuertes lluvias y deslaves fueron mencionados como barreras para asistir a la escuela con regularidad en Brasil, las Filipinas y República Dominicana, aunque todas las niñas del grupo cohorte de en estos países están matriculadas. Para la familia de Gloria en Uganda, la distancia al preescolar más cercano resultó un obstáculo demasiado grande. Su madre explica que: “llevarla a la guardería significaría llevarla al pueblo de Kamuli pero es caro. Es necesario tener un pariente en el pueblo donde ella pueda vivir, por lo que estoy rezando para que mi hermana acepte que Gloria se quede con ella”. Sin embargo, la familia ha decidido mantener a Gloria en casa hasta matricularla en la escuela primaria el próximo año para que pueda ir con su hermana mayor. La mayoría de las familias que participan en el estudio en Togo, mencionaron la distancia del preescolar más cercano como la razón para no matricular a sus hijas. Como resultado, solamente 10 por ciento de las niñas en Togo fueron matriculadas en el preescolar.

Pero teniendo en cuenta el hecho de que muchas de las madres y abuelas de las niñas no asistieron a la escuela, es realmente un avance el que solo hubo un padre que estuvo en contra de que su hija fuera a la escuela. El padre de Sarah en Uganda dijo que ella era muy pequeña: “¿Por qué desperdiciar recursos en eso? Ella solo irá ahí y llorará de hambre”. Sin embargo, Sarah tiene tantas ganas de ir a la escuela y aprender, que lleva palos de contar en sus manos todo el día. No puede dejar de molestar a su padre pidiéndole que la lleve. De acuerdo con la madre de Sarah, cuando su hija se levanta en la mañana y ve a sus amigas que van a la escuela, ella llora. Después de algunas discusiones, su padre ha prometido llevarla para el próximo período, pero cuando visitamos a la familia a principios de este año, Sarah todavía no había sido matriculada.

Los costos de educación

Se supone que la educación primaria es gratuita en los nueve países del estudio de Plan. Sin embargo, el Banco Mundial en un informe del 2006⁸, encontró que en la mayoría de países (incluyendo Brasil, Benín, la República Dominicana, Vietnam, Filipinas, Uganda y El Salvador), se realizaba

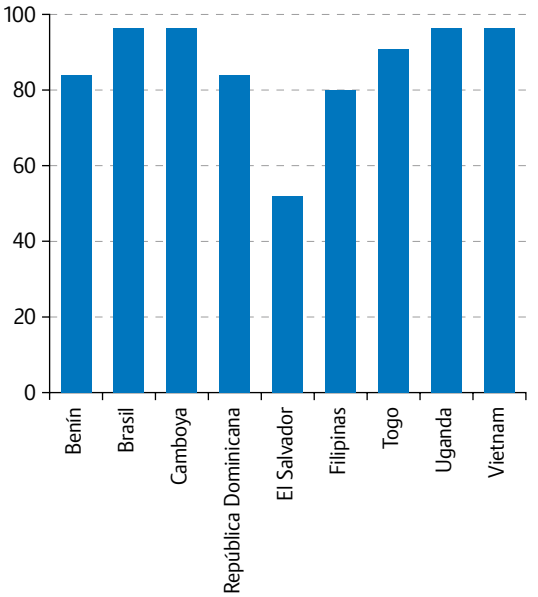
algún tipo de cobro a las familias, por ejemplo por uniformes, tasas comunitarias y tasas no oficiales, en el nivel primario. Según el informe, no se cobraron estas tasas en Camboya. El estudio no incluyó a Togo.

A pesar de un importante cambio en las actitudes en torno a la importancia de la educación de las niñas en todos los países del estudio, la pobreza significa que los padres deben luchar por mantener a sus familias, mucho más para encontrar recursos adicionales para invertir en la educación de sus hijos. El noventa por ciento de las familias informaron que hay costos relacionados con enviar a sus hijos a la escuela.

Muchos padres y madres de las niñas han expresado sus preocupaciones con respecto al costo y otros desafíos relacionados con garantizar a sus hijas una educación de alta calidad y al alcance de sus bolsillos. La mayoría de las familias que participan en el estudio son jóvenes y están en crecimiento, es decir, los costos de enviar a sus hijos a la escuela se incrementará con el tiempo.

Los costos incurridos por las familias van desde matrícula escolar (más del 40 por ciento en Benín y Brasil), hasta los libros y artículos de papelería, uniformes y zapatos, transporte y derechos de exámenes.

Porcentaje de familias que reportan costos para enviar a los niños y las niñas a la escuela



¿Llegar a la luna en El Salvador?

Brenda vive muy lejos de cualquier lugar. Si no tienes un vehículo para llegar a su casa, debes caminar hacia arriba por una hora y media desde la carretera principal y luego bajar por un camino estrecho que atraviesa los campos de maíz y luego a lo largo del río durante una hora. La caminata es hermosa, ves garzas y apacibles vacas de color café y personas lavando su ropa en el río. Las colinas se yerguen por encima de ti. Pero en invierno el río se inunda, el sendero es intransitable y las rocas caen peligrosamente desde la cima de las colinas.

Brenda vive con su hermana mayor Catherin de 7 años, su madre Adina de 21 años, su abuela de 56 años, su abuelo y su bisabuela quien tiene 93 años y está en una silla de ruedas. Su casa está hecha de lata, con piso de tierra cuidadosamente barrido y una hamaca que se balancea en la sombra exterior. La cocina es otra construcción de lata un poco más abajo de la colina. Su fuente de agua, una manguera, se encuentra a unos 50 metros de distancia. Los perros descansan en el sol y una gallina y sus pollitos escarban la tierra. Es una escena tranquila.

Adina dice que ella dejó la escuela en tercer grado. Tuvo a Catherin cuando tenía 14 años. Está muy interesada en que sus hijas continúen en la escuela, a pesar de que se encuentra a una hora de distancia y que dejarlas y recogerlas toma hasta cuatro horas al día para el adulto que los acompaña. Ella dice: “Me gustaría apoyarlas durante su educación para que se conviertan en adultas exitosas”.

Hay dos aulas en la escuela que va hasta quinto grado. Después hay otra escuela que termina en noveno grado - ¿y luego qué? Adina se encoje de hombros. Noveno grado está demasiado lejos como para pensar en ello. Al momento está contenta y confiada en que sus hijas están mejorando. Catherin dice que a ella le gusta dibujar y escribir y Brenda dice que a ella le gusta cantar el himno nacional. Las dos niñas nos traen sus libros de ejercicios para mostrarnos su trabajo.

Brenda, quien es tímida cuando se le hace una pregunta, le susurra a su madre que le gustaría ser doctora algún día. A Catherin le gustaría ser una científica porque ella sabe que los científicos van a la luna y a ella también le gustaría ir. Sin embargo, la mala nutrición significó que ella no tuviera un buen rendimiento y tuviera que repetir el primer grado de la escuela. Al momento, solamente ir a la escuela, y más aún llegar hasta noveno grado, parece tan distante como llegar a la luna para estas niñas...

Brenda y su madre y hermana, 2011



⁸ <http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/>

4. En los viejos tiempos la vida era más barata - ¿salir de la pobreza?

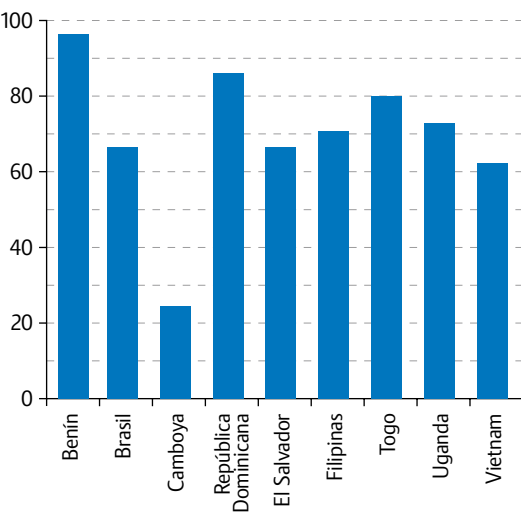
“Algo que ha cambiado por completo es que el costo de vida es mayor, pero es más fácil conseguir cosas”.
Padre de Rosybel, República Dominicana

Todas las niñas provienen de familias pobres. Sus padres pueden ver que muchas cosas han cambiado para mejor desde que eran pequeñas, pero sus propias vidas a menudo siguen siendo precarias. Con frecuencia las familias tienen pocos activos a los que recurrir en una crisis. Este es el contexto donde la desigualdad entre ricos y pobres de todo el mundo es cada vez mayor, y encontramos que incluso las familias pobres se ven afectadas por lo que sucede en los mercados internacionales. Por ejemplo, el padre de Naream en Camboya arrancó sus árboles de nuez de anacardo hace cinco años y sembró papas en su lugar. Lamentablemente este año el precio de las papas cayó bruscamente de 700 riel (0,18 dólares) por kilogramo a 200 riel (0,05 dólares), dejándole con menos ingresos que antes.

Antes vivíamos mejor – el aumento del costo de la vida

Casi el 80 por ciento de las familias informaron que el costo de vida en general había aumentado en el último año. El abuelo de Charolyn en la República

Porcentaje de incremento en precios reportado por las familias de la cohorte



Dominicana, dijo: “Antes vivíamos mejor porque siempre había algo que comer. La agricultura solía requerir de menos inversión. Un saco de fertilizante que ahora cuesta alrededor de 2.000 (\$52) pesos dominicanos, solía costar 70 (\$1,80)”. El padre de Blandine de Togo, dijo: “Ha habido un incremento en el costo de casi todos los alimentos y bienes. Antes yo podía usar de 3000 a 5000 00 francos CFA por mes (\$5,80-\$9,70) pero el año pasado, inclusive 10.000



francos CFA (\$19,50) no alcanzaron para cubrir las necesidades. Aparte de vender mis productos agrícolas, a veces voy al sur de Togo a trabajar como obrero para mantener a mis hijos”.

En la República Dominicana, las familias de Estefani, Loriany y Rosybel dijeron que las cosas habían empeorado desde que ellos eran jóvenes. La familia de Rosybel dijo que la sequía causada por el cambio climático había hecho subir los precios de los alimentos. Su padre señaló: “Cuando yo era un niño podía ir a la tienda con cinco pesos para comprar pan y azúcar. Ahora voy con 50 pesos para comprar pan y azúcar y apenas compro algo”. Cuando él era un niño, la vida “era mejor que ahora, producíamos una gran cantidad de yuca, camotes, guisantes, calabaza, fréjol y maíz y crecían mejor, ahora es todo lo contrario, cuando se siembra, todo se pierde en la sequía, no hay agua”.

El padre de Lyca en las Filipinas, dijo: “Es más difícil ganarse la vida y la vida es más difícil” – aunque también señaló que “antes había más oportunidades”. En Uganda, la abuela de Christine dijo: “Generalmente, cuando la situación es mala, entonces es realmente mala – ahora, si no tienes los elementos básicos (agua y comida) no puedes arreglártelas”. La familia de Ruth en Uganda dijo que el conflicto interno ha incrementado el costo de vida.

La estación de hambruna

Algunas familias también han informado, ya sea una “estación de hambruna”, o dificultades para poder comprar alimentos durante cada mes. Las familias de agricultores dependen de una buena cosecha y mano de obra suficiente. En Camboya, la familia de Chhea dice que este año ha sido difícil porque: “La principal fuente de ingresos de la familia proviene de los búfalos, el arroz, el marañón y la yuca. Este año la producción de arroz no es buena porque (la madre de Chhea) está embarazada y no puede trabajar y no tenemos mucho dinero para contratar mano de obra para el trasplante y la cosecha”.



Una mirada más cercana a la forma en que las familias gastan sus ingresos, muestra el impacto de la pobreza en las decisiones que pueden tomar para el largo plazo, y cómo estas decisiones afectan a sus hijas. Mientras más pobre es la familia, mayor parte de sus ingresos se gastan en alimentos – más del 90 por ciento en Benín y Togo, mientras que el promedio es de 54 por ciento. “No quiero gastar en cosas que no son esenciales. Quiero gastar nuestro dinero en comida para nuestros hijos”, declara Ailyn. “Cuando se trata de comida, no me limito, esa es la razón por la que trabajo duro – para tener algo para mis hijos... cuando ellos piden comida y no puedo darles, ellos lloran. Por eso ahorro dinero para su comida para que no tengan que llorar”.

En los países productores de arroz, la riqueza de una familia está determinada por cuántos meses el arroz que ellos siembran los puede sostener. Lo ideal sería que tengan suficiente para todo el año. En Filipinas, la familia de Jessa dice que ellos siembran suficiente arroz solamente para aproximadamente la mitad del año. Pero inclusive esto depende en gran medida de la lluvia. Cuando llueve pueden tener dos cosechas; cuando no llueve, solamente una.

En Togo, la familia de Fadilatou dice: “Comemos principalmente lo que producimos en la granja. Compramos comida en el mercado durante la estación de siembra. El abuelo de Fadilatou es un hortelano; él nos ayuda con sus productos. Generalmente sembramos maíz, ñame, sorgo, yuca y arroz”. Algunas familias dijeron que solamente compraban comida si había una mala cosecha o si sus cosechas se arruinaban.

Sin embargo, parece que la mayoría de familias tienen pocos bienes en los que apoyarse. Veinte y cuatro poseen animales tales como gallinas, ovejas, patos, cerdos, vacas y chivos. Once de estas familias se encuentran en Camboya. Dieciséis familias tienen algún tipo de ahorro, con el mayor número en Vietnam. La familia de Hugette en Benín, dijo que guardan sus ahorros en una lata vacía de tomates. Solamente cinco familias dijeron que tenían seguro.

La tierra y la herencia

Todavía no está claro si las familias van a mejorar el futuro de sus hijas al dejarles activos en la forma de terrenos. En Filipinas, la mayoría de familias no



PLAN

son propietarias de la tierra en la que viven, pero han construido casas a través del arrendamiento de tierras u otros acuerdos. A lo largo del estudio, los padres filipinos tienen las opiniones más diversas con respecto a la herencia – algunos han decidido que su hijo o hija menor va a heredar cualquier propiedad; otros que su hijo o hija mayor va a heredar; y a algunos les gustaría que toda la propiedad sea distribuida equitativamente entre todos sus hijos e hijas. Dos familias dijeron que la herencia será para los hijos, no para las hijas. El padre de Ruth en Uganda fue el único en la cohorte de Uganda quien opinó que: “Incluso una niña merece la oportunidad de heredar la tierra porque nunca se sabe si su matrimonio fracasará y entonces ella podría regresar para quedarse en casa”.

En Togo, algunas familias mencionaron que las decisiones con respecto a la herencia se toman de acuerdo con la tradición islámica según la cual los hijos varones heredan el doble que las hijas. Entre estas familias, la propiedad es de los padres o abuelos con una sola excepción; a veces las madres poseen

ganado. En Camboya, sin embargo, la mayoría de padres tienen la propiedad conjunta de la tierra y del ganado. Muchos han afirmado que todavía no han tomado una decisión sobre cuál de sus hijos va a heredar la propiedad.

Estrategias en la crisis

También se solicitó a las familias que expliquen lo que harían en caso de un gasto inesperado, como por ejemplo si un miembro de la familia llegara a necesitar tratamiento médico. Casi dos tercios en los siete países donde se recopilaban los datos, dijeron que pedirían dinero prestado a sus parientes, vecinos, amigos o empleadores: En Togo, la madre de Mariyama dijo: “La familia vive del sorgo y el ñame que sembramos para nosotros mismos y que a veces vendemos cuando necesitamos dinero. En caso de emergencias, la familia pide dinero prestado a nuestros vecinos para las necesidades urgentes y luego lo devolvemos. La situación era mejor cuando mi esposo tenía ganado. Ya hemos vendido la totalidad del ganado y algunos murieron”. Especialmente en Togo, el 40 por ciento de las familias dijeron que las donaciones de los vecinos son comunes. Solamente el 15 por ciento dijeron que tenían ahorros.

El diez por ciento de las familias dijeron que no tenían a quién recurrir – especialmente en Brasil. En la República Dominicana, la familia de Estefany terminó hipotecando su casa para pagar los gastos médicos de su tío después de un accidente de motocicleta. En Uganda, el padre de Mirabu dijo: “Nosotros solíamos tener ganado pero lo vendimos todo gradualmente para cubrir los gastos médicos del hermano de Mirabu”. En Filipinas, la madre de Bhea dijo: “En situaciones de emergencia, como cuando alguien se enferma, pedimos prestado dinero al diez por ciento de interés mensual. No pedimos prestado para las celebraciones familiares, solo matamos algunos de nuestros pollos”.

Programas gubernamentales de apoyo

En Brasil y Filipinas, las familias de nuestro estudio dijeron que se beneficiaban de esquemas de protección social del gobierno, los que ellos señalaron no habían estado disponibles para las generaciones anteriores. En el 2010 y 2011, 11 familias dijeron que recibían dinero de esos programas, también conocidos como “transferencias condicionadas de efectivo” porque implican la entrega pequeñas cantidades de dinero a las familias pobres condicionadas a un comportamiento, como por ejemplo enviar a las niñas a la escuela.



PLAN

Girlie y su madre y hermana, 2012

En Brasil, el programa *Bolsa Familia* está dirigido a familias de bajos ingresos. Se trata de un subsidio de aproximadamente 40 dólares mensuales por niño, concedido con la condición de que los padres envíen a los hijos a la escuela y los vacunen. El gobierno también proporciona una Bolsa de PETI (una asignación para poner fin al trabajo infantil) de 15 dólares mensuales por niño a fin de incentivar a los niños para que no dejen la escuela para trabajar. Algunas de las familias de las niñas se benefician de la Bolsa Familia. Muchas de ellas ganan solamente entre un tercio y la mitad del ingreso nacional promedio. Por ejemplo, la madre de Rosane es una trabajadora del campo y la niña vive con sus tres tíos y su abuela. Ninguno de ellos tiene un trabajo estable. En el 2010, su abuela dijo que la familia



ganaba aproximadamente 200 reales (105 dólares) del trabajo a tiempo parcial y 120 reales (63 dólares) al mes de la Bolsa Familia. Esto ni siquiera cubre sus gastos mensuales de comida, que ascienden a 280 reales (147 dólares).

La familia de Eloiza se gana la vida elaborando y vendiendo tortas. Su abuela también trabaja como pescadora. También reciben una pequeña pensión porque el padre de Eloiza murió. Ellos ganan aproximadamente 622 reales (326 dólares) mensuales, y reciben 120 reales (63 dólares) de la Bolsa Familia. Sus gastos de comida son de aproximadamente 500 reales (262 dólares).

Iasmine vive con sus padres y su hermano menor. Su padre es ayudante de albañil y agricultor, pero en el 2011 estuvo desempleado y ganó un poco de dinero por trabajos esporádicos. La madre de Iasmine cuida de sus hijos y es responsable de las tareas domésticas. La familia depende en gran medida del programa *Bolsa Familia* del cual recibe 112 reales (59 dólares) mensuales. Sus gastos mensuales de alimentos ascienden a 100 reales (52 dólares). En caso de eventos inesperados, la madre dice que no hay nadie más a quien pedir ayuda.

Las familias de Aïresh, Leah, Jacel y Girlie en las Filipinas, reciben el apoyo gubernamental del *Programa Pantawid Pamilyang Pilipino*⁹ (Popularmente conocido como “4 Ps”) que otorga subvenciones en efectivo condicionadas a los hogares extremadamente pobres para mejorar la salud, nutrición y educación de los niños y niñas desde el nacimiento hasta los 14 años. A diferencia de la Bolsa Familia, no está dirigido específicamente a las niñas. Estas familias dicen que también reciben el apoyo de organizaciones no gubernamentales como Plan.

Nuestra investigación, aunque a pequeña escala, parece estar mostrando que los programas gubernamentales tales como la Bolsa Familia en la actualidad proporcionan un apoyo fundamental a algunas de las niñas y sus familias, pero también refleja algunas de las críticas de este tipo de programas. Por ejemplo Analie, la madre de Jacel, está preocupada de que si sus hijos no logran buenas notas en la escuela dejarán de recibir el dinero del gobierno. Queda por ver si en los próximos años estos programas serán fundamentales para mantener a las niñas en la escuela.

5. Mi sueño para Jacky – ¿Qué esperan los padres para el futuro de sus hijas?

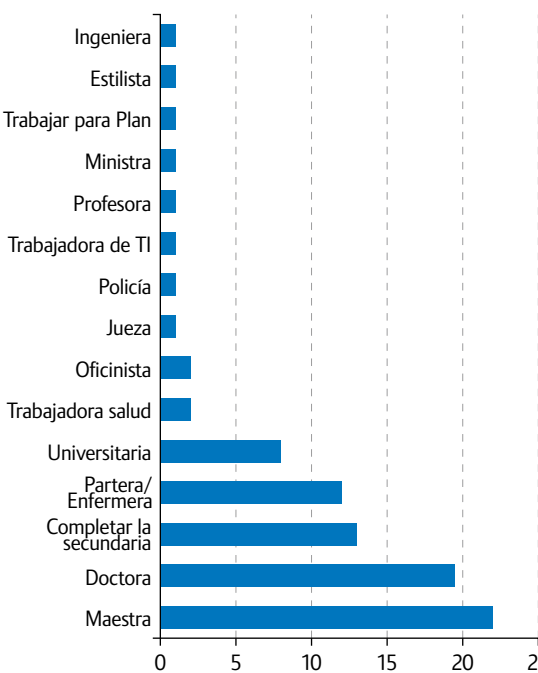
“¿Cuál es mi sueño para Jacky? Espero que ella no sea como nosotros, que solamente hemos experimentado dificultades en nuestras vidas”.
Madre de Jacky, Filipinas

A pesar de las dificultades de la vida diaria, todos los padres de las niñas tienen grandes aspiraciones para sus hijas. Más de la mitad quieren verlas seguir carreras que involucren la educación y formación para convertirse en doctoras, enfermeras y profesoras. En esta sección analizamos más de cerca sus esperanzas para el futuro de sus hijas.

La mayoría de los padres dijeron que pensaban que la educación era tan importante para las niñas como para los niños. Como hemos visto, muchos, especialmente las madres, tenían muy claro que sus propias vidas se habían visto perjudicadas por la falta de educación y querían más para sus hijas. Este sentimiento es transversal a todos los nueve países del estudio. La madre de Consolata en Benín, dijo: “Ellos dicen que al educar una niña educas a una nación. Yo estoy de acuerdo; si hubiera tenido más educación sería una profesional hoy en día. Espero que mi hija pueda culminar su educación en mi



Aspiraciones de la familia para las niñas de la cohorte



lugar”. En Camboya, los padres de Reaksa también dicen que están comprometidos a enviar a su hija a la escuela aunque son pobres porque “no queremos que nuestros hijos sean analfabetos como nosotros”.

Sin embargo, pocas de las niñas en la cohorte tienen modelos a seguir tales como madres que hayan estudiado en la escuela secundaria. Hay algunas excepciones – Mikaela en las Filipinas cuya madre Emily es una profesora con educación universitaria y pastora, y Mirabu en Uganda, cuya madre es una organizadora comunitaria.

A pesar de, o tal vez debido a su propia falta de educación, muchos padres tienen muchas ambiciones para sus hijas. Incluso si ellos mismos son agricultores, desean que sus hijas sean doctoras, juezas o profesoras como lo muestra el gráfico del lado opuesto.

⁹ <http://pantawid.dswd.gov.ph/index.php/about-us>

Los padres de Faissatou en Togo, dijeron: “Esperamos mucho de Faissatou porque ella es nuestra esperanza. Ella asistirá a la escuela islámica y a la escuela pública y estudiará la carrera que elija. Nos gustaría que sea una funcionaria de salud pública para que pueda atender a los pacientes y sobre todo a las personas que sufren de anemia”.

La mayoría de las niñas todavía son demasiado jóvenes para imaginar lo que les gustaría ser cuando crezcan. Sin embargo, cuando hablan sobre ello, la enseñanza y la enfermería están primeras en la lista. Aïresh en Filipinas cambia de opinión todo el tiempo, dicen sus padres: “Esta vez ella dice que

quiere ser cantante cuando crezca. Tal vez el próximo año quiera otra profesión. De todos modos vamos a apoyarla”.

Los padres de Marjorie Mae en las Filipinas, dicen: “Queremos que ella tenga un futuro mejor. Todavía no sabemos lo que va a querer hacer cuando crezca; ella elegirá lo que quiera estudiar en la universidad... pero por supuesto eso dependerá de nuestros ingresos en ese momento. Esto no solo es aplicable para Marjorie Mae sino para todos nuestros hijos. Vamos a apoyarlos en la medida que podamos. No queremos que experimenten lo que nosotros, especialmente mi esposo, experimentamos cuando éramos jóvenes. La agricultura es un trabajo muy duro y él no quiere que nuestros hijos terminen en la agricultura”.

Salir de casa

Para cumplir con este tipo de aspiraciones, muchos padres probablemente tendrán que tomar decisiones en el futuro con respecto a permitir que sus hijas vayan a vivir a pueblos más grandes o ciudades cercanas para estudiar. La educación universitaria no está ampliamente disponible en las aldeas donde viven las niñas, donde inclusive las escuelas secundarias se encuentran con frecuencia a grandes distancias, especialmente si no hay transporte. Pero la situación está cambiando lentamente en algunos pueblos. Como dijo la madre de Natali: “Ahora hay muchas oportunidades tales como ir a la universidad. Antes esto solamente era posible para la gente rica. Si alguien no tenía familia en la capital, no podía estudiar. Ahora hay una universidad en casi todos los pueblos grandes de la República Dominicana”.

En Brasil, por lo menos la mitad de las familias entrevistadas ya tienen hijas mayores que se han ido de casa, la gran mayoría de ellas para mejorar sus prospectos educativos o para trabajar. La hermana de una de las niñas que participan en el estudio, explica: *“Quiero terminar la escuela secundaria para trabajar, y tal vez ir a la universidad, y aquí no hay ni una sola”*.



Marjorie y su familia, 2012

6. Conclusión: ¿Un buen futuro?

“Toda madre espera y sueña que sus hijos tengan un buen futuro. Vamos a mantener nuestros dedos cruzados para que nuestro sueño para Leah se conceda, si Dios quiere”.

Madre de Leah, las Filipinas

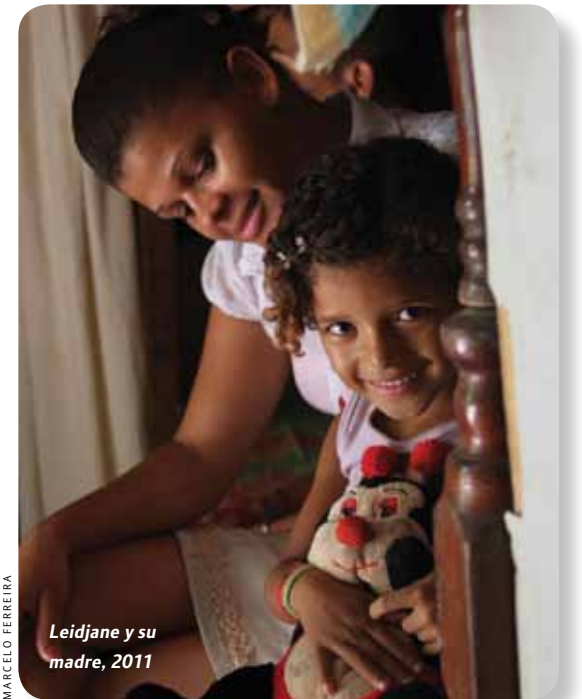
Aunque este es solamente un estudio a pequeña escala, mediante el monitoreo de las niñas en el estudio “Vidas Reales, Opciones Reales” a lo largo del tiempo, estamos comenzando a ser capaces de ver la evolución en las vidas de las niñas a través de las generaciones. También podemos destacar cómo y dónde las metas e inversiones de la comunidad internacional se están quedando cortas, en cuanto a estas niñas se refiere.

Nuestra investigación está mostrando que a muchas familias todavía les resulta difícil poder subsistir y sobrevivir a los desafíos que suponen las deudas o las enfermedades, más aún encontrar los recursos para construir un futuro mejor para sus hijas. También estamos viendo cómo la familia ampliada, los vecinos y los programas del gobierno pueden dar gran parte del apoyo necesario.

Lo que también está claro es que todas las madres de las niñas creen que la educación es la clave para dar a sus hijas las oportunidades que ellas nunca tuvieron. Y tienen razón. Los estudios muestran que tener una madre con educación no solamente mejora la propia salud y las oportunidades de empleo, sino que además aumentan las posibilidades de que sus hijos también reciban educación. Y el ejemplo de Emily, la madre de Mikaela, nos da la esperanza de que también eso puede conducir a una mayor igualdad entre el esposo y la esposa. Creemos que asistir a la escuela permitirá a estas niñas romper el círculo de pobreza y discriminación de sus propias hijas también.

Los padres y madres también comprenden que proporcionar a sus hijas únicamente educación primaria no es suficiente. Ellos saben que las niñas deben recibir tanta educación como sea posible – y ciertamente lo suficiente como para hacer algo más que solamente aprender a leer y escribir. Ellas necesitan tener el tipo de educación de calidad a largo plazo que les proporcione las habilidades y la confianza para abrirse camino en el mundo. Como dice Julia, la bisabuela de Ashlin: “Quiero que Ashlin recuerde que yo la cuidé y que siempre la amé. Y quiero que tenga las ventajas que yo no tuve, que sea una profesional y que tenga seguridad financiera para que pueda valerse por sí misma”.

Incluso si no pueden llegar al nivel profesional que sus padres aspiran para ellas, por lo menos las niñas deberán ser capaces de encontrar la manera de ganarse



Leidjane y su madre, 2011

la vida y romper el círculo de pobreza a medida que crecen. Ellas necesitarán seguridad financiera, y los medios para pagar por medicinas, atención médica y la educación de sus propios hijos e hijas.

Y lo que también está claro es que el dinero es solamente una parte de la solución. Las niñas también necesitan un cambio de actitud – de ellas mismas y de los demás – que les diga que ya no son ciudadanas de segunda clase, que son valoradas y que tienen opciones en la vida, ya sea decidir con quién casarse, el número de hijos que quieran tener, o cómo contribuyen con el ingreso familiar.

Lo que vemos en las vidas de las familias que estamos acompañando se verá reflejado en las vidas de millones más que están luchando por alimentar, vestir y educar a sus hijos e hijas. Muchas cosas están mejorando para esta generación de niñas. Por ejemplo, la actitud hacia la educación de las niñas está cambiando, así que más niñas están asistiendo a la escuela. Pero esta situación se verá debilitada, particularmente cuando lleguen a la adolescencia, si tienen que dejar la educación debido a la pobreza, o si su educación es de mala calidad, o si no pueden encontrar empleo cuando crezcan.

Estas niñas, y muchas miles como ellas, necesitan el apoyo de todos quienes son responsables por ellas – sus familias, comunidades, el gobierno y la comunidad internacional. Será solamente entonces cuando la promesa hecha en estos primeros años será cumplida – y las esperanzas y sueños de las niñas y de sus padres podrán hacerse realidad.



PLAN

Lista de niñas que participan en el estudio “Opciones Reales, Vidas Reales”

El Salvador	Brasil	República Dominicana	Benín	Togo	Uganda	Camboya	Filipinas	Vietnam
Brenda	Cintia	Elimar (l)	Charnel	Richala	Christine	Chhea	Riza	Thi Ngoc
Evelyn	Wemilly	Elimar (l)	Ange	Djalilatou (m)	Anna Maria	Konthea	Edwina	Thi Anh
Heydi	Leidjane	Dineiri (m)	Daki (m)	Salimata	Gloria	Davath	Jacel	Thi Linh
Yaqueline	Rosane (m)	Rosybel	Natacha	Adjara	Annet	Sokhea	Leah	Thi Tra Giang
Tatiana	Kevyllen	Itriaga	Estelle	Oumou	Sumaya	Nika	Girlie	Thi Bich Diep
Vilma	Maria	Nataly	Chantal	Mariyama	Docus	Cham	Airesh	Thanh Thao L
Maria	Amanda (m)	Anny	Marcelle	Soumeyatou	Trassy (m)	Sipha	Jessa B	Than Thao D
Helen	Ketily	Noelia	Deborah	Brenam	Ruth	Sophea (m)	Marjorie	Thri Trang
Eunice	Eloiza	Rudilania	Judith	Blandine	Sarah	Sreyman	Mary Joy O	Thuy Ngan
Ashlin	Marina (l)	Estefani	Huguette	Fadilatou	Tereza	Sophy	Mikaela	Phuong Thuy
Darlin	Isadora	Enely	Albine	Fridos ls.	Juliet	Sreytin	Doreen	Le Kim Phung
Hilda	Kessia (m)	Lorianny	Abigael	Faissatou	Mirabu	Channy	Lycy	Thanh Tam
Melissa	Lorena	Johanna	Consolata	Aridjatou	Tapenensi	Reaksa	Bhea	Thi My Huyen
	Sidcleia	Crismeili		Beretchissou	Damali	Chariya	Jacky	Thi Thuy Van
	Iasmine (l)	Charolyn		Gastine		Naream	Jessa S (m)	Thi Kim Khanh
		Laura		Maninani				Ngoc Huong
				Massama-Esso				Giang
				Maridiyatou				Tuong Vi
				Razakatou				Hoang Bao
				Yasmine				Ngoc
				Walidatou				Thi Thuong
				Hadidjatou				Nu Khanh
				Hentou				Huyen
				Fatima (m)				
				Ildaya (m)				

Tristemente, seis de las niñas han muerto:

Emilienne (Benín)

Chimene (Benín)

Yassminatou (Togo)

Fridos Id. (Togo)

Resty (Uganda)

Mary Joy T. (Filipinas)

Clave:

m = migrada

l = salieron del estudio



Acerca de Plan

Plan es una de las organizaciones de desarrollo más antigua y más grande del mundo. Trabajamos en 50 países en desarrollo a lo largo de África, Asia y las Américas para promover los derechos de la niñez y sacar a millones de niñas y niños de la pobreza.

Hemos estado trabajando por 75 años para tomar acciones y defender los derechos de todos los niños y niñas a alcanzar su potencial a través de:

- Darles a los niños y niñas un inicio de vida saludable, incluyendo acceso a agua potable
- Garantizar la educación para las niñas y los niños
- Trabajar con las comunidades para que se preparen y sobrevivan a los desastres
- Inspirar a los niños y niñas a tomar el liderazgo en las decisiones que afectan sus vidas
- Habilitar a las familias para ganarse la vida y planificar el futuro de sus hijos e hijas

Como parte de nuestra meta de llegar a quienes más lo necesitan, la campaña de Plan Por Ser Niña trabaja para mejorar la vida de las niñas y de las mujeres jóvenes quienes con demasiada frecuencia son ignoradas, particularmente cuando la pobreza hace que las familias tomen decisiones duras. El Informe del Estado Mundial de las Niñas ha sido publicado anualmente desde el 2007 como parte de esta campaña.

“Esperanzas y Sueños” fue escrito por Nikki van der Gaag.
Editora Sharon Goulds
Gerente de Investigación de la cohorte Feyi Rodway
Análisis Charley Nussey y Harri Lee con contribución de Keshet Bachan y Lili Harris

Un agradecimiento especial al personal de Plan en los nueve países donde se realizó el estudio para la investigación primaria, y a todas las familias que participan.

Gracias a  por el financiamiento.

Por Ser Niña
plan-international.org/girls

Impreso en Warners Midlands plc, UK
Diseño y producción: New Internationalist Publications Ltd
Parte de esta publicación puede ser copiada para utilizarla con propósitos de investigación, incidencia y educación, siempre y cuando se reconozca la fuente. Esta publicación no puede ser reproducida para otros propósitos que los indicados sin la autorización previa de Plan.
A menos que se indique lo contrario, los valores en dólares están expresados en Dólares de los Estados Unidos de América.